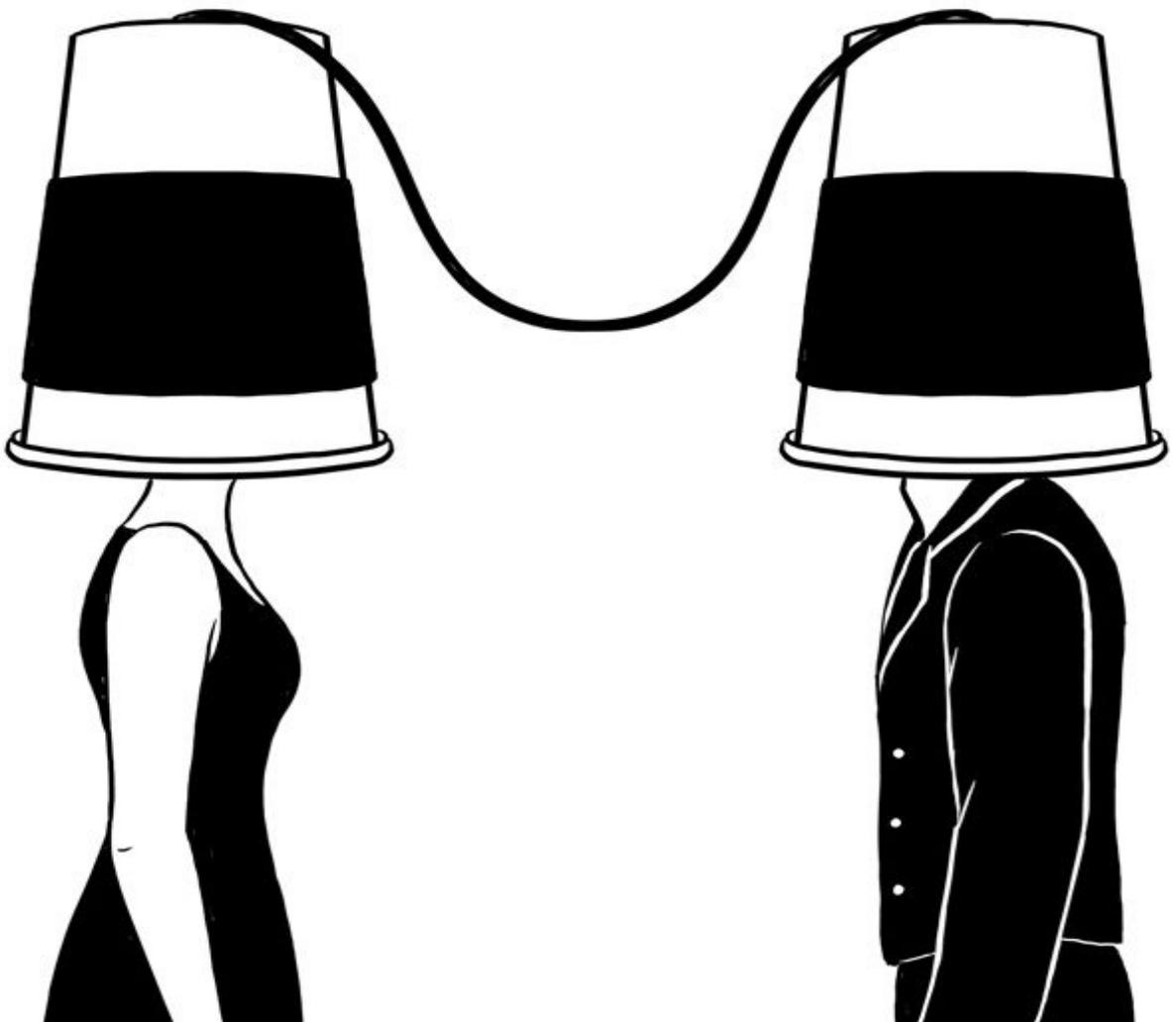


SELAM WEARING

Tú y yo
nunca fuimos
~~nosotros~~



Tú y yo nunca fuimos nosotros

SELAM WEARING

Prólogo de
ROGER WOLFE

AGUILAR

SÍGUENOS EN
megustaleer



[@megustaleerebooks](#)



[@megustaleer](#)



[@megustaleer](#)

| Penguin
| Random House
| Grupo Editorial |

Tanto para nada

PRÓLOGO

«SELAM WEARING Y EL ADVENIMIENTO DEL
ESPACIO INTERIOR»

Tengo miedo a morir sin haber amado bastante

GLORIA FUERTES

1

Llevo muchos años, quizá toda la vida, esperando la llegada del tipo de poesía que escribe Selam Wearing, que es la única poesía que tal vez pueda seguir gozando de salud y posibilidades de crecimiento en el mundo o *posmundo* que habitamos; a esta poesía podría llamarla *pospoesía*, y ese no sería en absoluto un término peyorativo, sino yo diría que exacto. (Por otra parte, define un algo que no es tan nuevo, porque ya afirmaba el Eclesiastés que «no hay nada nuevo bajo el sol», y se me ocurre que Bécquer, sin ir más lejos, practicaba un subgénero parecido...; aunque podríamos remontarnos muchísimo más atrás, a tiempos juglarescos y de trovadores, o ir a la raíz de todo y recordar las jarchas y las cantigas de amor y de amigo. Señalo un dato, por cierto, que considero importante: Bécquer no publicó en vida, formalmente al menos, sus poesías...; y *poesía* en lugar de *poema* es otra palabra que me interesa mucho en este contexto, y que quizá deberíamos volver a dignificar en su acepción de «pieza poética individual».)

Los chavales de ahora mismo no leen a Miguel Hernández, ni a Lorca, ni a César Vallejo. Tampoco leen a Ortega. Shakespeare y Calderón no parecen quitarles el sueño. Lope les puede interesar, pero en todo caso, más que como poeta y dramaturgo, como intrépido donjuán de carne y hueso, llevado por el cine a sus retinas siempre hambrientas de imagen. La lista podría seguir, y llenar abundantes páginas. Sin embargo, a esos mismos chavales (estupendos, en su gran mayoría; frescos en su ávido candor juvenil gozosamente empecinado en darle la espalda a la amargura), a esos mismos chavales, digo,

les puedes enseñar fragmentos o jirones, o muestras escogidas, de todos esos escritores, e innumerables más, y se empaparán de ellos hasta el tuétano, advirtiéndolo al instante las bondades de sus contenidos...; y no dude nadie que sabrán apreciar su profunda belleza y su palpitante oportunidad y relevancia. Lo que ha dejado de importar, y me parece que a eso me quería yo referir más arriba cuando he dicho que llevaba toda la vida esperando este suceso feliz y maravilloso, son los *nombres y apellidos*. Ya no importa «haber leído» a Miguel Hernández, a García Lorca, a César Vallejo, a Ortega y Gasset, a William Shakespeare, a Calderón de la Barca... ni a Pepito de los Palotes. ¡Porque no se leen —nunca se han leído— *nombres y apellidos*! Hemos dado, entonces, un giro «hacia delante y hacia atrás» de trescientos sesenta grados: lo que importa ahora —una vez más, como en épocas remotas de anonimato y escritura colectiva— son *los textos*, y el sangrante y auténticamente humano vínculo que se establece entre la palabra en el tiempo y la *existencia* de cada ser humano, tomada en concreto, y de la comunidad humana en su más amplio conjunto.

La internet y la globalización^[1] han reducido a polvo cibercósmico todos los prestigios personales; pero en arte y literatura el acabamiento de ese odioso, de *ese maldito Yo* (Cioran *dixit*) nos va a conducir —nos está conduciendo ya— de vuelta al arte mismo. La lírica de Bécquer, dijo hace veinticinco años un certero crítico español llamado Miguel García-Posada, «se construía en el vacío»...; y en eso «consistía su milagro». El mundo actual flota en el vacío, se desembaraza de carnés de identidad y de solicitudes de filiación al uso, para dar un inmenso salto hacia una nueva fase, hacia la vindicación planetaria de un verdadero ESPACIO INTERIOR nunca visto en el desarrollo humano, que podría ser el último —¿importaría tanto? Todo ha de morir, todo ha de *volverse hacia dentro*— o podría ser la liberación final de las argollas de este nuestro *samsara* pesadillesco.

Es la dichosa quiebra de todo. Y es como un universal suspiro; una ontológica exhalación de alivio, un arrancarse el viejo mundo de encima — ¡Dios mío! ¡Cuánto hacía ya que era hora!— para darle paso e íntima entrada al mundo nuevo. Yo me quito el sombrero. Y me siento. Y *respiro*.

la inútil —pero bien diabólica— palabrería de eso que los moribundos medios de comunicación convencionales, en su canallesca desfachatez falseadora, aún pretenden denominar «actualidad»...; porque es consciente de que todo eso no son más que manriqueñas «verduras de las eras»..., escoria vacía que desgasta y agota el espíritu, y para colmo le baila y sigue el juego al «Gran Teatro del Mundo» que Baltasar Gracián ya redujo a jirones de pellejo en su magna obra, *El Criticón*. Selam Wearing vive obsesionado por lo único que a nadie debería importarle, que es lo que podríamos llamar *la oportunidad de los afectos*...; y en este poema (en prosa; y será la única pieza que citaré, porque de muestra sirve un buen botón, y de lo que se trata es de que el lector lo descubra por sí mismo a continuación) nos lo dice, combinando de algún modo el *carpe diem* horaciano con el *Nevermore* de Edgar Allan Poe:

PERDIENDO LA COMPOSTURA

Así es la vida: te pondrá en repetidas ocasiones a personas maravillosas en el camino y, mientras te da unas palmaditas en la espalda, te susurrará al oído que no son para ti, que ni lo intentes. Otras pasarán con un cartel colgado al cuello que reza «No tocar».

Estoy aquí para decirte que le echas cojones. Que te quites de la forma más brusca y desagradable que puedas esa mano de la espalda; que no dejes que acabe esa frase maldita; que grites «¡Calla, coño!»; que vayas hacia *ella* y toques, toques por todas partes.

Uno aprende con el tiempo que la mayoría de las personas que creemos inalcanzables anhelan, a menudo, que alguien las pare en su camino y se interese por su día, por su tiempo, por su color favorito.

Pero lo más importante es que quizá *esa persona* finalmente no despierte nada verdadero en ti; y es mejor saberlo, y matar la duda, que quedarte como un gato de escayola, dándole vueltas a lo que podría haber pasado si la hubieras tenido, preguntándote si no habría sido, tal vez, el amor de tu vida.

Los seres humanos somos afectos, o ausencia de ellos... Parafraseando a Leonard Cohen (maestro de nuestro poeta, lo sepa él o no): «Todo tiempo en que hombre y mujer, sublimes y desnudos, no se estén interrogando frente a frente, es tiempo grotescamente perdido». ¡Ay! ¡Ese es el dolor! *Alas!* ¡Ese es el *rub* shakespeariano! Pedro Salinas lo expresó con su habitual virtuosismo conceptual: *Todo quiere ser dos*. (Y los matemáticos, que saben algo del sistema binario y de las leyes que rigen el universo, conocen bien esa verdad: que el universo mismo es *dos*.)

Tú y yo..., proclama Selam. Le amo por ello. Como antes he dicho, ya iba siendo larga hora. Le doy paso. Suenen sus aires de tristeza y anhelo. Los

demás hilos de este breve prólogo merecen ser seguidos con más calma y rigor en otra parte... Lo que me apremiaba ahora —con candor *à la* Ginsberg lo confieso— era quitarme este anímico fardo de secular agobio de encima, y quitarme el sombrero ante el porvenir que estos nuevos heraldos del mundo afectivo nos anuncian. La historia del hombre, y de la mujer, y del hombre y la mujer, no está —pese a viles agoreros— vista ni mucho menos para sentencia.

ROGER WOLFE
Madrid, julio de 2017

TÚ Y YO
NUNCA FUIMOS
NOSOTROS

CARTA DE PRESENTACIÓN

Mientras el pasado más hermoso,
y el presente más nostálgico
sean la misma mujer,

muéstrense,
sin temor a equivocarse,

como
hombres
sin
futuro.

LUNARES

La primera vez que la vi
—que también fue la penúltima—,
comprendí enseguida que su forma de reír
iba a suponer un serio problema,
y sus ojos azules, otros dos.

«Ojalá sólo sean curvas»,
pensé de camino a casa.
Las curvas, a pesar de todo,
se olvidan con cierta facilidad.

Pero no iba a tener tanta suerte: tenía lunares.
No sé cuántos, ni quiero saberlo
porque tiendo a sumar un problema por cada lunar.

BREVE HISTORIA DE AMOR ETERNO

He conocido a alguien.
Es *ella*, pero yo no soy *él*.

PERO NO ME DEJABA VERLA

Tras aquella falda de la que nacían dos largas piernas como autovías hasta unos zapatos de tacón de aguja, estoy casi seguro de que había una mujer, pero no me dejaba verla.

Con esa forma de caminar, segura de sí misma, de su poder, dominio e influencia sobre el sexo opuesto. Y, en dirección contraria a las agujas, sus muslos, su ombligo y su escote. Nadie estaba a salvo del escote. Tras ese escote estoy casi seguro de que había una mujer, pero no me dejaba verla.

AUTOCRÍTICA

El poeta es un niño;
el amor su juguete favorito.

SON LUZ, QUIZÁ DEMASIADA

Ese tipo de mujeres se distingue con facilidad.
Uno se toma un segundo para observar
al resto de personas que van en el autobús
y se da cuenta de que ellas
también se han dado cuenta.
Si las miradas prendieran
como lupas al sol,
la chica saldría ardiendo por todas partes.

RAZONES

No hallan salida
las palabras del alma
en la garganta.

EL AMOR ES UNA EXCEPCIÓN

Piensa en los cientos de ojos con los que has cruzado esa mirada, ya sabes cuál, sin llegar a ninguna parte. Y piensa en todas esas personas que has conocido a lo largo de tu vida. Ahora dime: ¿con cuántas has conectado de verdad? ¿Con cuántas extendiste tus alas o te despojaste de tus máscaras?

¿Ves? Es una anomalía, una rareza. No es tan frecuente como la gente piensa. Cada vez que sucede, el universo se queja.

«¡Otro fallo!», refunfuña el viejo cascarrabias.

LA NOSTALGIA

Extraño esa época
en la que cualquier lugar era una cama.

Y no para dormir.

EL INFIERNO

El infierno está en la tierra
y mi demonio se pasea en minifalda
por sus calles
de la mano de otro hombre.

SABE HACERLO BIEN

Quizá fue culpa mía, tal vez no le gustaba el café. Quizá era de esas mujeres que lo relacionan con asuntos de estado, perversas intenciones de estabilidad y futuro aparentemente idílico. Quizá era de aquellas otras que prefieren una copa de vino, pocas palabras, risas y sexo en la cocina. Quizá deba dejarse llevar un poco más. Quizá, simplemente, yo no despierte en ella esas ganas. ¡Vaya usted a saber! *Quizá* es lo más probable a estas alturas.

Es inteligente. Lo sabe. Sabe que me mueve. Pero ¿por qué? Con este escaso historial de saludos..., las pocas palabras cruzadas y el casi inexistente registro de miradas de complicidad. Aun así, me mueve. Lo mejor es también lo peor, y es que nunca hubo nada, sólo una intención en bucle cada no sé cuánto tiempo. No hubo dolor: la breve desilusión de las primeras veces dio paso a un no esperar nada de las últimas. Tiene clase, sabe hacerlo bien; me dice que no, y no lo dice.

FIEBRE DEL SÁBADO NOCHE

Ya no hay marcha atrás, amigo mío;
al menos no sin ser herida,
no sin ser insomnio.

¿CÓMO?

Apareció con un hombro convenientemente descubierto y se sentó con fingida inocencia.

Desvelaba su falda una liga negra. Me sonrió una vez; le advertí que no era necesaria una segunda. Seguidamente le di un trago a mi cerveza preguntándome cómo diablos se defiende un hombre de una mujer así.

ÉRASE UNA VEZ UNA CHICA OBEDIENTE

Le supliqué que me amara.
«Daño por hecho», respondió.

COBARDES

Y en los tímidos labios
se leen los besos
de los primeros tiempos,
y en la mirada,
protegida en la distancia,
se asoman cobardes
las ganas de escribirlos.
Y mientras la desnudez,
puente entre dos almas,
continúe vestida
y el tiempo, implacable,
se sienta desperdiciado,
nuestros viejos corazones
desbordarán angustia,
y nuestras almas, impotentes,
golpearán el pecho, dejando otra
de esas familiares heridas...
que ya nunca sanará.

LO IRÓNICO DE LA MEMORIA

Cuanto más te olvido
más bella te recuerdo.

DESESPERACIÓN

Ojalá no supiera que existes.
Mejor aún: ojalá no existieras.

¿VOLVERÁN LOS LUNARES?

Y aunque ardía en deseos de desabrochar su camisa y descubrir sus pechos, la auténtica belleza no se puede vestir con cara lencería de moda. Sin duda alguna, fue su mirada sobre la mía y los tres lunares de su cara — momentáneamente alineados cuando, enfadada, fruncía el ceño— los que me provocaron. Y ya me diréis cómo diablos se coloca un sostén a tres lunares.

NO DEBERÍA

Tal vez compartimos buenos momentos,
pero yo no debería extrañarte con la nostalgia
de quien te ha tenido alguna vez entre sus brazos.

LEY UNIVERSAL

Dos personas que huyen
de un mismo sentimiento,
huyen en la misma dirección.

FRAUDE

Cuando se limpió el carmín de los labios
la mujer se desvaneció.

TE RECONOZCO

De mis sueños,
osados e impertinentes,
donde mis pobres excusas
se convierten
en firmes acciones,
y mis manos
se vuelven aventureras,
y mis labios
no preguntan,
sino besan.

OTRA DE ESAS

Era de esa clase de mujeres
cuyo taconeo se escucha a lo lejos,
como acercándose, pero nunca llega.

SOBRE ESCRIBIR (I)

Nada que merezca la pena leer sobre el amor se escribe en estado de felicidad. Para escribir sobre el amor o sobre unos zapatos viejos, incluso para escribir sobre la felicidad con verdadera justicia, hay que estar triste, hundido en la mierda, o casi. El corazón que sintoniza con el resto de los hombres, el que tiene algo interesante que decir, es el herido. El corazón feliz está ocupado siendo feliz, no tiene tiempo para escribir sobre una tristeza que no anhela, sobre los besos que está dando o las sonrisas de complicidad, que son prueba de que el amor va viento en popa. No. Cuando se escribe de amor nada va viento en popa, porque no hay viento, tampoco hay barco, por lo que hablar de popa carece de sentido. Más bien estamos en un mar, eso sí. Un mar donde el horizonte, miremos donde miremos, es más mar. Mar por todas partes. A casi todas horas. Aquí los amigos a menudo se convierten en un más que necesario e intermitente islote.

Gracias a ellos podemos permitirnos introducir ese «casi» entre «A» y «todas». Tire de ellos y exprímalos si es necesario, están para eso entre otras cosas. Si no responden, cambie de amigos.

EL DESTINO

Las palabras fluyeron de ambos
como si siempre hubieran estado ahí,
latentes, aguardando nuestro encuentro.

LA TEORÍA DE LA RELATIVIDAD

Hay mujeres que se olvidan
en el tiempo que se tarda en acudir al frigorífico,
abrir una cerveza y beberla.
En otros casos, sin embargo,
nunca hay suficiente cerveza en la nevera.

De todos modos, la que para mí
equivale a una cerveza
para otro puede suponer
que nunca habrá bastantes.

Y viceversa.

DESDE EL RINCÓN MÁS OSCURO

Observé inmóvil
acercarse aquellas piernas
con una rara mezcla
de admiración,
melancolía y cerveza.

Traían consigo
promesas de una noche
y recuerdos para toda una vida.

SOY FAN NÚMERO UNO DE LA LIBERTAD

Entonces apareció ese oasis con el pelo recogido; un mechón bailaba libre al son del viento.

Se sentó dos mesas más allá de donde estaba yo tomando una cerveza. Iba sin sujetador y llevaba una fina y ancha camiseta de sisa que, al sentarse, descansó sobre su piel dibujando sus pechos de forma casi perfecta. Nos miramos un instante y sonrió.

Herido de muerte, di un trago y pensé en el verano, adoro el verano; y pensé en la libertad, soy fan número uno de la libertad.

LA MUERTE, DULCE

Sus labios les hablaban a los hombres de la muerte,
y ellos, absortos, sonreían.

LAS ALAS

Te miro a lo lejos pisando tierra firme y veo cómo me observas entre las nubes. He de sincerarme contigo: no puedo darte alas, y si pudiera, no te las daría. Hay quien tiene y hay quien no. Tú las tienes, pero no lo sabes. O, si lo sabes, te da miedo usarlas.

Yo puedo enseñarte. Puedo ayudarte a emprender el vuelo. Y si quieres, cuando estés arriba, vuela a mi lado, en la misma dirección, pero vuela siempre libre, en tu propio espacio, con tus propias alas. Porque esta vida es muy larga y no sé a qué tormentas habremos de enfrentarnos en la travesía, y si tú acabas herida y sin rumbo, aunque perdiendo altura, debes continuar volando, debes continuar volando...

INDECISIÓN

Si usted no hablara tanto
y besara un poco más,
yo le escribiría un poco menos.

SIN QUERER O QUERIENDO

Todos andamos buscando ese beso en que los labios se separan los unos de los otros augurando una sonrisa embebecida. El mismo del escalofrío que te atraviesa por dentro pasando por esas zonas por las que desconocías que podía pasar algo.

EL DIAGNÓSTICO

«Lo lamento —dijo el doctor—.
Ha entrado en fase de metástasis;
su amor es inoperable».

GRACIAS

Aunque fuese en mal momento,
gracias por haber tenido el valor de aparecer;
pero, sobre todo,
gracias por haber tenido el de marcharte
justo a tiempo;
justo antes de que todos los poemas de amor
hablaran de ti.

RECUERDOS

El sol llevaba unos minutos alzándose en el horizonte; sus rayos penetraban en el cuarto a través del cristal de la ventana y avanzaban lentamente por el suelo. A su paso engullían la ropa de la noche anterior, esparcida por todas partes. Una copa de vino yacía hecha añicos en el piso. «Víctima de la batalla», pensaba yo, con muda ironía y una sonrisa burlona.

Cuando los rayos del sol alcanzaron su cuerpo, la luz se refractó, creando un juego luminoso que se difuminó por una de las paredes, ahora lienzo improvisado.

Ella dormía en la cama. Mi mirada perfilaba una y otra vez cada una de sus curvas.

Algunas daban vértigo; me veía en sus cumbres..., y la bajada entrañaba riesgos que no estaba dispuesto a asumir cualquiera. Muchos, antes que yo, habían vuelto sobre sus pasos; pero para mí era un círculo vicioso del que no tenía escapatoria. Sabía que acabaría dejándome parte del alma en una de esas curvas. (¡Qué equivocado estaba! La dejé toda.)

El sol barrió su rostro, y el calor en sus mejillas la hizo despertar. Intuyó mi presencia al pie de la ventana. Se incorporó y ocultó su desnudez con una sábana que dibujó el contorno de su cuerpo.

—¿Qué haces? —preguntó.

—Ver cómo amanece —respondí.

QUIZÁ

Aunque no fuimos,
no puedo decir que nunca seremos.

Quizá volvamos a coincidir
en otros lugares, entre otras gentes.

Quizá entonces nos amemos,
quizá entonces nos destrocemos.

QUÉ HIJO DE PUTA

Éramos felices. No sólo parecíamos la pareja perfecta...; lo éramos. Hay quien dice que las relaciones que rápido empiezan, rápido acaban; y lo dicen desde la ignorancia. En el amor, simple y llanamente, hay cabida para todo. Siempre ha sido así y siempre lo será.

Una semana después de hablar con ella por primera vez, la besé; dos semanas después hicimos el amor; a la tercera ya estábamos juntos. Juntos y seguros. Seguros en la confianza de que la aventura que estábamos viviendo era auténtica. ¡Joder si lo era! Y aunque las experiencias pasadas, si algo nos habían enseñado era que las relaciones acaban, nosotros —testarudos y temerarios alumnos— le gritamos al destino, a pleno pulmón, un «¡para siempre!» que duró unos cuantos años.

Habíamos hecho planes de futuro, pero él no los hizo con nosotros. Qué hijo de puta.

SOBRE ESCRIBIR (II)

Cierre los ojos o mire a la nada, que es lo mismo. Concéntrese. Regrese por su propia voluntad al momento, al lugar que fue testigo del fracaso del amor, aquel donde las promesas hicieron aguas y las ilusiones quedaron esparcidas por el suelo. Sienta la que no sabía que era la última despedida como si sucediera en este mismo instante. Ponga en duda todas las verdades; acentúe todas las mentiras. Recuerde los momentos en los que lloró y cuente las lágrimas una a una; si es necesario, póngales nombre. Piense en los buenos momentos, pero no se encariñe con ellos; visualice uno realmente bueno, ese en que creía que la vida no podía sonreírle más y en que el amor era la respuesta a todas las preguntas; aquel en que se sentía invencible, completo, lleno. Tan lleno que la felicidad le rebosaba; tan lleno que si le hubieran dado más se hubiera desbordado... ¿Lo tiene? Repítase a sí mismo: «Ese momento jamás volverá, ese momento jamás volverá».

Da igual lo que haga; no hay máquina del tiempo, no hay fórmula milagrosa, no hay conjuros, hechizos o pócimas, no hay varita mágica, no hay lámpara de Aladino y, aunque deseara que lo fuese, esto no es una pesadilla. Ahora regrese a su escritorio, o a la barra de bar en la que se hallara absorto.

Si está usted intacto, busque otro *hobby* o profesión.

Si está más roto espere el acto de magia.

Si es completamente necesario, repita el proceso.

ESTÁN POR TODAS PARTES

El mundo
está lleno de miradas
que lo dicen todo
y no hacen nada.

EL TIEMPO

Te esperé durante meses,
que es toda una vida para quien espera
a quien sabe que nunca va a llegar.

VACÍOS

Como lo están los ojos que no dicen nada o los labios que prometen y no besan. Podrán ser hermosos, pero quien se detiene a observarlos lo hace como el que se para de pronto, tras rebasar un escaparate, para volver sobre sus pasos y contemplar un par de zapatos con efímera admiración.

QUIZÁ SEA UN GATO NEGRO

Cuando me parece interesante una mujer, para mí no es una opción, sino un deber, intentar conocerla. Será que en ese sentido tengo algo de gato. Soy curioso por naturaleza y, en consecuencia, muero a menudo frente a cada una de esas mujeres cuando no muestran el menor interés por mí. Quizá sea un gato negro.

Debe de ser eso.

TRIÁNGULO FATAL

La distancia que nos une.
La presencia que nos hiera.
La ausencia que nos mata.

SEREMOS

Aunque
todavía no me busques
y aunque
todavía no te espere.

PERDIENDO LA COMPOSTURA

Así es la vida: te pondrá en repetidas ocasiones a personas maravillosas en el camino y, mientras te da unas palmaditas en la espalda, te susurrará al oído que no son para ti, que ni lo intentes. Otras pasarán con un cartel colgado al cuello que reza «No tocar».

Estoy aquí para decirte que le echas cojones. Que te quites de la forma más brusca y desagradable que puedas esa mano de la espalda; que no dejes que acabe esa frase maldita; que grites «¡Calla, coño!»; que vayas hacia *ella* y toques, toques por todas partes.

Uno aprende con el tiempo que la mayoría de las personas que creemos inalcanzables anhelan, a menudo, que alguien las pare en su camino y se interese por su día, por su tiempo, por su color favorito.

Pero lo más importante es que quizá *esa persona* finalmente no despierte nada verdadero en ti; y es mejor saberlo, y matar la duda, que quedarte como un gato de escayola, dándole vueltas a lo que podría haber pasado si la hubieras tenido, preguntándote si no habría sido, tal vez, el amor de tu vida.

MIS DEDOS

Se deslizan tecla a tecla
y profanan tu cuerpo,
anhelan tu alma,
lamentan tu ausencia;
reclaman tu vida,
tumbada, junto a la mía.

EL DESEO

Si te atreves a volver a mirarme
como miran los niños
los juguetes
al otro lado del escaparate,
atravesaré el cristal.

ABRACADABRA

La conocía. Pasaba de cuando en cuando por los lugares que sabía que ella frecuentaba, imponiéndome a la suerte. Incluso dos veces en un día. No fue el azar ni el universo.

No creo en las casualidades; las creo. Así que ya ves, mi amor: en toda magia se esconde siempre un truco.

EL AMOR

Fue como hacerlo por primera vez.
Quién sabe, quizá lo fuera.

TODO TIENE SU MOMENTO

Fue la forma en que me miró, pude sentirlo y aún lo siento; aunque todavía lejana, y entre unos brazos que no son los míos, sé que si se dan las circunstancias adecuadas podría dormir bajo las mismas sábanas con ella, y nuestro amor —por un tiempo o quizá toda la vida— llegar a ser completo.

Por eso no puedo evitar sonreír y fantasear cuando la veo; no me siento desdichado, me siento afortunado, porque ella, en un futuro incierto, podría quererme. Eso es lo único que importa.

EL ORGULLO

Hoy he visto
cómo me has mirado.
Y, sólo por si no me viste,
quería decirte que yo
tampoco te he olvidado.

TODO ES POSIBLE

Saldría a la calle a buscarte,
acaso con la esperanza
de volver a conocerte por primera vez;
con la ventaja, si cabe,
de haber aprendido
de aquellos errores
que provocaron la huida.

Pero sigo aquí...,
anhelándote cobarde entre palabras;
viendo desde lejos, masoquista,
cómo el tiempo, inevitable,
te desvanece para siempre.

LA CERVEZA (I)

Luego de verla
de la mano de otro hombre,
sentí un vacío enorme en la mía,
y al mirarla descubrí mi vaso de cerveza
a punto de acabarse.
Aliviado,
me apresuré a pedir otra.

SHAKESPEARE AL BORDE DE UN ATAQUE DE NERVIOS

Estuve en cierta ocasión en presencia de un iluminado que enumeraba, una por una, las reglas del amor. Decía cosas del tipo «Si haces esto, sucede aquello, siempre». ¿En serio dijo *siempre*? Una perla, vamos. «Este llega a presidente», pensé en aquel momento. Casi vomito. De hecho puede que lo hiciera, no recuerdo mucho de aquella noche. Desgraciadamente hay cosas que ni toda la ginebra del mundo te haría olvidar.

Eso me hizo reflexionar: no decimos lo que queremos decir, decimos lo que creemos que debemos decir... o lo que creemos que los demás quieren oír, que viene a ser lo mismo. ¿Todo para qué? ¿Para congeniar con alguien? Es tan artificial a veces...

Cada día detesto más los vaivenes de este juego, para el que, aunque muchos se empeñen, no existe reglamento. Aunque eso en realidad es maravilloso, es una de las revelaciones más pasmosas que he tenido la suerte de experimentar: todas las posibilidades en la palma de tu mano.

Francamente, creo que lo más sincero que puede decirle una persona a otra que acaba de conocer o a un desconocido que ha observado desde hace tiempo es: «Quiero conocerte hasta donde eso implique, y quiero empezar ahora mismo». Pero la gente no está preparada para eso. Tiene gracia; lo ven constantemente en las películas y, entre una rara mezcla de suspiros y babeos, anhelan este romanticismo shakespeariano del que hablo. Luego les sucede en la vida real y lo único que pasa es la oportunidad frente a sus ojos. Huyen o se quedan parados, que no es más que otra forma de huir.

De verdad, lo intento, pero no entiendo nada.

CUESTIÓN DE TIEMPO

La prudencia con que nos evitamos
hace demasiado ruido.
Hay un futuro al que usted y yo,
inexorablemente, nos aproximamos.

EL VICIO

Con su mirada clavada en la mía, metió las manos bajo su falda y se quitó las bragas sin despeinarse.

Eran negras.

Lo hizo despacio.

Se sentó en el borde de la cama y descansó su cuerpo sobre las sábanas. Me arrodillé indefenso ante sus piernas y avancé.

PULSO AL DESTINO

No hacer nada hacía tiempo
que había dejado de ser una opción para mí;

si te gusta la chica,
esa de la cafetería que no te pilla de camino al trabajo,
sales diez minutos antes de casa
y haces que te pille.

ESCLAVOS

Contra todo pronóstico
he sobrevivido a los encantos de Afrodita
y a la sabiduría de Atenea.
Eso que llamamos amor es algo más,
algo independiente que escapa,
riendo a carcajadas, a nuestro control;
incluso al de la belleza más fina
o la inteligencia más brillante.
Y cuando este ente invisible actúa,
quedamos, sin remedio,
sometidos a su voluntad.

BREVE, PERO INTENSO

Sólo han sido
tres o cuatro madrugadas;
todas ellas
sumaron una noche...
¡Pero qué noche!

SIEMPRE ME QUEDARÁ LA CERVEZA

Ante aquella mujer
mi confianza quedó desnuda;
y en cuanto ella lo supo
me vistió con todas las preguntas
y se marchó con todas las respuestas.

BOLBORETA

Aunque somos muy diferentes, una de las pocas cosas que compartimos son las sonrisas, y eso es importante, ¿no creen? No pretendo nada, no sé qué pasará mañana y no haré nada para que suceda algo extraordinario. Por primera vez me encomiendo a la buena suerte, o al destino, si lo prefieren; llámenlo equis.

Sé que es una mujer excepcional, pero no es lo último que ocupa mi pensamiento al caer la noche. Nunca ha desvelado mi sueño, y no la concibo como el amor de mi vida; ni siquiera sé si existe eso. Lo único que en este momento puedo decir con certeza es que sabría encontrar momentos que estaría dispuesto a dedicarle. Tomar un café o dar un paseo, charlando o en silencio. Si hicieran un estudio médico, la conclusión sería que pasar tiempo con ella es saludable para el alma; que alarga la vida.

RECAPITULANDO

Echo tanto de menos
lo que pudo haber sido
que casi parece que fue.

ENCUENTROS PROHIBIDOS

Le pregunté si sabía guardar un secreto
y asintió con la cabeza,
mirándome como si ya estuviese desnudo.

Aquello sucedió una sola vez;
reincidir era condenarse.

QUÉ PUTADA

No temáis el rechazo; a mí me han rechazado muchas veces. Y entre tantos «ni lo intentes» descubrí, aguardando impacientes, otros muchos «¿por qué has tardado tanto en dar el paso?». Ya sabéis, hay historias que no comienzan hasta que uno se atreve a escribirlas. Y creedme, a menudo son historias que valen con creces la pena. No os equivoquéis. No se trata de ser valiente siempre. Se trata de no ser cobarde siempre. Cread la oportunidad. No la esperéis. Porque esperar es, de todas las formas de perder el tiempo y sus posibilidades, la más trágica. Uno sabe cuándo ha esperado demasiado, lo siente. Basta con mirarse el pecho y escuchar con atención. ¿Lo oís, verdad? Que pudo ser, pero que ya no. Qué putada.

CORRÍAN TIEMPOS PELIGROSOS

El amor acechaba en cada esquina
y a veces me atracaba en forma
de mujer irresistible,
llevándose de mí cuanto quería.

A PESAR DE TODO

Nunca terminó lo que nunca comenzó.

Tú y yo
tenemos un amor pendiente,
pero vamos a llamarlo *café*,
que da menos miedo.

LA CERVEZA (II)

Ni con toda la cerveza del mundo
podría olvidarte.

Claro que,
teniendo toda la cerveza del mundo,
quién iba a recordarte.

ACTITUD

Ante la ausencia, la pérdida o el abandono de una mujer como ella, el — aparentemente— eterno espacio en que nos hallamos náufragos, a la espera de ser rescatados, puede tornarse el más angustioso de los vacíos, o el más instructivo de los tiempos. Pero es cuestión, como siempre, de actitud. Todo depende de nosotros.

NADIE TIENE LA CULPA

Todavía nos miramos desde lejos
con deseo y frustración;
he aceptado que eso es algo
que no cambiará nunca.
Ahora lo sé. Ella también lo sabe.

Nos hemos educado, hemos aprendido a soportarlo,
comprendimos que hay amores que están mejor así:
interrogantes, inciertos, inacabados.
Que hay personas destinadas
a observarse en silencio entre las gentes;
no es culpa de nadie.
Aunque ella hubiera llegado un poco antes
lo más probable
es que yo no hubiera sabido esperarla.

COMO UNA DIOSA ENTRE LOS HOMBRES

Sé quién es y hemos intercambiado algunas palabras, pero no puedo decir que la conozca.

Aquel día tuve la suerte de verla cruzar la calle. Era otoño, aunque el sol parecía de verano. Yo estaba sentado en la terraza de un bar, cerveza en mano. Mis ojos velaron de principio a fin su recorrido. Llevaba unos vaqueros negros y una camisa de color burdeos. Tacones finos. El pelo, castaño, suelto. Sus largas piernas despertaban sueños. Bebí varias veces, suplicando una mirada indiscreta, una sonrisa insinuante. No hubo suerte.

Cuando desapareció de mi campo visual y volví en mí, la realidad se tornó revelador silencio: el tráfico, la vida, el tiempo...

Todos la habíamos visto cruzar la calle. Todos la habíamos mirado. Qué guapa era...

Qué putada. Es difícil penetrar en este tipo de personas. La curiosidad se queda navegando por la piel, no se sumerge; aunque yo me atrevería a ahogarme.

Debajo de esa belleza hay un secreto guardado.

HAZ QUE SUCEDA

Nunca fui capaz. Estabas tan ilusionada con la idea de que el destino existe, tan segura de que la suma de los viejos caminos, con sus lágrimas y decepciones, sus noches en vela y sus rotos corazones desembocarían inexorablemente para ambos en algo nuevo y último, que nunca fui capaz de decirte la verdad. Hasta hoy.

Tal vez el azar sí tuviera algo que ver. Pero cómo iba a decirte que aquella noche de verano en que nos encontramos, precisamente eso, el hecho de encontrarnos, ya había ocurrido. Que yo ya había imaginado una y otra vez aquel tropiezo aparentemente fortuito. Que estaba preparado para todas tus reacciones y que se trataba de un maquiavélico plan con un único objetivo: enamorarte.

Si bien habría sido lo esperado, lo novelesco, nuestro amor no fue simultáneo.

La primera vez que te vi pasar frente a mis ojos, con las prisas de quien llega tarde al trabajo, yo estaba sentado en la terraza del *pub* en que semanas más tarde, por fin lo confieso, me atrevería a tirarte deliberadamente encima una copa de vino, estropeando aquel precioso vestido blanco.

Me di cuenta enseguida de que eras de ese tipo de mujer que apenas siente que un hombre le muestra interés se desvanece como por arte de magia. Por eso me quedé en la sombra, intentando descubrir tu truco.

Francamente, no sé qué te parecerá ahora toda esta puesta en escena. Supongo que, en definitiva, al amor hay que darle a veces un empujoncito para que eche a andar; o, en nuestro caso, tirarle una copa de vino.

DOS SEMANAS DESPUÉS

Hay ausencias
que dejan en silencio al universo.

DEMASIADO TARDE

Me miras
con los ojos del «quizá»
como si aún estuviésemos a tiempo.
Pero ¿a tiempo de qué?

Ya no sé dónde quedas mejor,
si en mi cama
o en mis versos.

POEMA DE INVIERNO

En aquel momento creí en *el destino*,
porque mujeres como ella
no detienen su vida
demasiado tiempo
ante hombres como yo.

Sonreí pensando
que el azar era un invento,
y bebí de su cerveza
y la agarré bien fuerte por la cintura,
atrayéndola hacia mí,
como si así pudiera detener la primavera.

NADA ES PARA SIEMPRE PERO TODO ES POSIBLE

El *destino* para mí
es sólo un frecuente recurso literario
que queda muy bien en esos poemas
que hablan de mágicos *encuentros casuales*.

Con él no hay segundas oportunidades. Conmigo sí.

El futuro siempre se me antoja una *ciudad promesa*,
con tantas calles por recorrer,
con tantas ganas de lo extraordinario,
que cualquier lugar es bueno
para volver a encontrarnos por primera vez,
como si nada hubiese pasado.

NO PASA NADA

Lo único que pasa cuando alguien te rechaza
es que la vida sigue con una incertidumbre menos.

No puedes gustarle a todo el mundo,
y hasta por eso hay que estar agradecido.

ÚLTIMA OPORTUNIDAD

El deseo con que sus ojos me miran
es un milagro perecedero.
Eso también lo sé.

No tenemos todo el tiempo del mundo,
estamos
a un solo *encuentro casual* desperdiciado
—uno más—
de darnos por perdidos.

Pero aún hay tiempo para todo...
Aún hay tiempo para todo.

QUÉ SABES TÚ

Eres terriblemente hermosa,
eso nadie lo discute.

¿Pero qué sabes tú
de la belleza?

Cuéntame lo que nadie sabe,
muéstrame lo que nadie ve.

Quizá lleguemos a un acuerdo.

POEMA DE UNA MUERTE ANUNCIADA

Sólo quiero que esto no termine
en otro de esos tristes
—pero siempre reconfortantes—
poemas de amor.

Otro de esos poemas que inmortalizan
el triunfo de los cobardes
o de los torpes,
y que se anuncian ante nosotros
con promesas
de que una vida juntos
habría sido posible.

Habría. Qué putada.

LOS LUNES

Odio los lunes
y detesto trabajar por las tardes,
pero hoy iba de camino,
y te he visto por casualidad,
y he pensado
que en realidad los lunes no me han hecho nada,
y que trabajar por las tardes
tampoco está tan mal.

La felicidad
—o su sensación—
a pesar de lo que dicen los cuentos,
se encuentra en los momentos más inesperados,
en los más fugaces,
y no tanto en las historias de amor
de cincuenta años
—pasan tantas cosas en cincuenta años...—.

QUÉ VIAJE

Estuve entre sus piernas
y regresé para contarlo.
Ya no escribo del amor
sino de la muerte.

SOBRE EL OLVIDO

Hablan, convencidos,
del desamor en términos de «olvido».
No lo soporto. El olvido
es un reconfortante concepto
que, a pesar de lo que nos contaron,
nunca entró en los planes del tiempo:
un vestido corto
que lo deja todo al descubierto
con la dulce brisa de un recuerdo.

FIN

Yo sé estar solo,
pero el amor no sabe estar sin mí.

ME DA MIEDO

Hace años nos dimos unos besos...; ya saben, cosas de niños. Luego la vida continuó. Diez años de vaivenes han desembocado en una buena amistad: hace unos meses nos acostamos un par de veces. Ahora bromeamos con que a los cuarenta, si no hemos encontrado uno de esos amores «para toda la vida», nos casamos. Ya saben, para no estar solos y demás...

Me da miedo. Tengo la sensación de que el destino nos mira de reojo, pensando: *quien ríe último, ríe mejor.*

UN HOMBRE DE MUNDO

Mirándote a los ojos
no se llega muy lejos,
pero se viaja mucho.

ELLA

Temo a la muerte, es cierto;
aunque si son tus labios
los que reclaman mi vida...

DULCE, AMARGA, REALIDAD

A pesar de todo, la vida continúa inexorable.
El despertador, los amigos, la cerveza,
la lista de la compra, los ligues de una noche,
los amores de tres meses; todos me reclaman.

Soy feliz, también es verdad;
pero el sol brilla un poco menos
y no me avergüenza reconocerlo:
aún no te he olvidado.

IMPREDECIBLE

No hay nada
más volátil que el amor.
Rumbos fijos son casi rareza.

¿TIENE TODO SU MOMENTO?

En las últimas semanas nos hemos mirado algunas veces, pero no nos hemos visto. Es demasiado tarde... ¿Es demasiado tarde? No pude llegar cuando debía o —lo que es peor— no supe hacerlo. Ella no es simplemente una mujer; es la vida, recordándome que a la larga, arrebatada más cosas que la muerte.

DICEN QUE ESTOY SOLO

No les mentiré; ahí fuera brilla el sol, pero no todos los días son soleados. Los días se suceden en una —cada vez menos— incómoda soledad. Ocho o nueve años de bombeo ininterrumpido no dan para menos. La lucha es constante. La ausencia está por todas partes...; pero dicen los expertos que la vida sigue; el tiempo, aseguran los entendidos, lo acaba curando todo. Tranquilizador. Muy tranquilizador.

Ahora, mientras obra el milagro sanador, mato los días leyendo, fumando, bebiendo y escribiendo. Los vicios me adoran, les siento muy bien. Y el tiempo, prudente, me advierte que al final, por mucho que insista, el que muere soy yo. Puto aguafiestas.

Hablan los rumores. Dicen que estoy solo, pero eso no es cierto. Por primera vez en años... estoy conmigo; nunca antes estuve tan acompañado.

ESTO NO ES OTRO POEMA

He asumido que nunca nos olvidaremos. Cada vez que nos cruzamos, sus ojos se revelan ante mí, nostálgicos de todo aquello que no hemos sido, preguntándose acaso si aún no es demasiado tarde. Pero ninguno de nosotros hace nada.

Ella se muerde el labio y mira a cualquier otra parte con los pensamientos clavados en mí. Yo acelero el paso, como si llegara tarde a donde nadie me está esperando.

Esto no es otro ensayo de poema; soy yo pidiendo auxilio —otra vez— sin que nadie acuda a socorrerme.

TAN FASCINANTE QUE DA MIEDO

Me pone la piel de gallina pensar
en todas las personas
que se echan de menos ahora mismo.

Ninguno hace nada.
¿Por qué ninguno hace nada?

El ser humano
es tan fascinante que da miedo.

ADVERTENCIA

Al amor no le gustan tus planes.

NADA, NUNCA SE VE NADA

Por muy cortas que sean las faldas, nunca se llega a ver el cielo. Yo las observo atento, con la discreción que facilitan unas gafas de sol, mientras bebo una cerveza y aguardo impaciente un descuido fortuito, una corriente de aire inesperada. Pero... nada. *Nunca* se ve nada. Lo tienen todo controlado. Incluso la maldita meteorología.

NO HAY EXCEPCIONES

Hay personas que suplican el perdón pero que no perdonan nunca. No sé a dónde irán cuando se mueran, pero sé que allí no habrá cerveza.

Todos cometemos errores. No hay excepciones. Si quieres permanecer cincuenta años junto a alguien que no te falle nunca, prepárate para pasar solo el resto de tu vida.

Amar es muchas cosas, pero también es fallar. Fallar y permanecer. Tendemos a visualizar el amor como una línea recta. Sin fisuras. Dicen que la culpa la tienen las películas pero en realidad la tiene Shakespeare. Bueno, no Shakespeare exactamente... Pero maldito sea; maldito, de todas formas.

En cualquier caso aquí estamos, cuatrocientos años y cientos de miles de Romeos y Julietas después, y ni una sola línea recta. Ni una sola línea recta.

Al final, en los tiempos que corren, uno se da cuenta de que todo el amor que se puede ofrecer cabe en una habitación de hotel de siete metros cuadrados. Es un habitáculo muy pequeño; lo único que lo hace reconfortante es la compañía. Una botella de vino yace en medio del suelo, junto a las dudas. Dos cuerpos descansan en la cama sobre las certezas. Ahí fuera, tras las persianas, el mundo continúa su curso devastador, pero no los alcanza. Dentro no los alcanza.

REFLEJOS

Cuando mostramos un poema estamos,
en realidad,
confesando algo que hemos sido;
o que somos; o que queremos ser.

Es un espejo en el que todos van a mirarse
pero sólo te verán a ti.

Algunos —quizá los más peligrosos—
pueden convertirse en un pretexto
para quedar a tomar café.

Por eso mismo los poemas
no deben compartirse a la ligera.

Ni —por supuesto— con cualquiera.

FELIZ

No tuve elección:
quedé a merced de su voluntad
desde el primer momento...;
y así caminé a su lado, feliz,
hacia otra pequeña muerte.

EL INSTANTE *ANTES DE*

Se recoge el pelo.
Con el hambre de los labios
reflejada en las pupilas se recoge el pelo,
como prometiendo el paraíso
con un augurio de muerte.

NOS CONOCEMOS, SÍ

Me juro a mí mismo
cuando me la cruzo por la calle
que es a ella —y no a otra—
a quien solía hacerle el amor.

Pero los ojos con los que me mira,
de aquellos días, yo no los recuerdo;
ellos a mí tampoco.

Nos conocemos, sí. Pero ya casi
—casi—
no nos acordamos de qué.

POÉTICAMENTE FIEL

Pero a todas ellas
—*las otras*—
les escribí pensando en ti.

SOBRE CÓMO VIVIR

La única opinión que debe importarte es la que dentro de diez años tú mismo vayas a tener de ti. Qué responderás cuando te preguntes por qué no hiciste esto o aquello. En serio... ¿qué dirás? Que te afectaba lo que personas que no conocías o apenas conocías pudieran pensar. Personas de las que ya no recuerdas ni el nombre, ni cómo era su rostro (tampoco ellas reconocerían ya el tuyo). Personas que a su vez se han ido dejando condicionar por los demás, trazando ellas mismas una cadena interminable de eslabones invisibles que aprisionan, sin esfuerzo alguno, su libertad y la tuya.

Algunos dirán que les importaba la opinión de sus amigos. Yo te digo que amigos los hay de un par de tipos: los que te dan su opinión y se quedan en silencio, y los que te dan su opinión y luego sentencian con un «tú haz lo que te salga de los cojones». O sea que en realidad... puede que haya sólo un tipo.

La vida hay que vivirla como cuando bailamos en nuestro cuarto sabiendo que nadie nos mira; como cuando cantamos en la ducha sabiendo que nadie nos oye... Todos nos damos cuenta alguna vez. Algunos se percatan antes y otros después; pero casi siempre suele ser demasiado tarde. Se han perdido para entonces grandes oportunidades..., que se habrán ido para no volver. Que a partir de entonces nunca más serán.

NOTAS

[1] *Globalización* no debe confundirse, por cierto, con *globalismo*. Lo primero lleva consigo abrazar la diversidad terráquea, dejando cada cosa en el justo lugar que le adjudicaron Natura y Costumbre («Cada uno en su casa y Dios en la de todos»); lo segundo es la tiranía unívoca y universal del mal. No es este, sin embargo, el marco más propicio para aclarar a fondo esa compleja distinción, que simplemente señalo a vuelatecla en esta nota para que nadie se llame —o mejor dicho *me llame*— a engaño.

Selam Wearing se revela con su primer poemario como uno de los grandes talentos literarios de su generación. Su poética está llena de ternura, sensualidad, humor, imágenes muy certeras y comunicativas que rozan la anécdota y que hacen evidente la influencia de la poesía de la experiencia, el realismo sucio o el neorrealismo en su imaginario.



Esto no es otro libro de poemas, soy yo pidiendo auxilio, pero nadie me socorre.

He asumido que nunca nos olvidaremos. Cada vez que nos cruzamos sus ojos se revelan ante mí, nostálgicos de todo aquello que no hemos sido, preguntándose acaso si aún no es demasiado tarde. Pero ninguno hace nada.

Ella se muerde el labio y mira a cualquier otra parte con los pensamientos clavados en mí. Yo acelero el paso, como si llegara tarde a donde nadie me está esperando.

Prologado por Roger Wolfe.

SOBRE EL AUTOR

Selam Wearing (Huelva, 1991) siente debilidad por los placeres sencillos y tiene especial afinidad con las relaciones complicadas. Fiel devoto de las buenas personas. Adepto de los gatos y fan de la cerveza. Desastre en general. Comenzó escribiendo para dar respuesta a sus propias inquietudes pero pronto descubrió que, en realidad, todos tenemos las mismas. Entre sus principales influencias reconoce a Charles Bukowski, Karmelo C. Iribarren o Roger Wolfe.

© 2017, Selam Wearing
© 2017, Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. U.
Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona

ISBN ebook: 978-84-03-51853-7

Diseño de colección: © Penguin Random House Grupo Editorial / Sergi Bautista

Ilustración de cubierta: © Offset / Henn Kim

Conversión ebook: Raquel Martín

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección del *copyright*.

El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del *copyright* al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <http://www.cedro.org>) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

www.megustaleer.com

Penguin
Random House
Grupo Editorial

ÍNDICE

[Tú y yo nunca fuimos nosotros](#)

[Dedicatoria](#)

[Prólogo. «Selam Wearing y el advenimiento del espacio interior»](#)

[Tú y yo nunca fuimos nosotros](#)

[Carta de presentación](#)

[Lunares](#)

[Breve historia de amor eterno](#)

[Pero no me dejaba verla](#)

[Autocrítica](#)

[Son luz, quizá demasiada](#)

[Razones](#)

[El amor es una excepción](#)

[La nostalgia](#)

[El infierno](#)

[Sabe hacerlo bien](#)

[Fiebre del sábado noche](#)

[¿Cómo?](#)

[Érase una vez una chica obediente](#)

[Cobardes](#)

[Lo irónico de la memoria](#)

[Desesperación](#)

[¿Volverán los lunares?](#)

[No debería](#)

[Ley universal](#)

[Fraude](#)

[Te reconozco](#)

[Otra de esas](#)

[Sobre escribir \(I\)](#)

[El destino](#)
[La teoría de la relatividad](#)
[Desde el rincón más oscuro](#)
[Soy fan número uno de la libertad](#)
[La muerte, dulce](#)
[Las alas](#)
[Indecisión](#)
[Sin querer o queriendo](#)
[El diagnóstico](#)
[Gracias](#)
[Recuerdos](#)
[Quizá](#)
[Qué hijo de puta](#)
[Sobre escribir \(II\)](#)
[Están por todas partes](#)
[El tiempo](#)
[Vacíos](#)
[Quizá sea un gato negro](#)
[Triángulo fatal](#)
[Seremos](#)
[Perdiendo la compostura](#)
[Mis dedos](#)
[El deseo](#)
[Abracadabra](#)
[El amor](#)
[Todo tiene su momento](#)
[El orgullo](#)
[Todo es posible](#)
[La cerveza \(I\)](#)
[Shakespeare al borde de un ataque de nervios](#)
[Cuestión de tiempo](#)
[El vicio](#)
[Pulso al destino](#)
[Esclavos](#)
[Breve, pero intenso](#)
[Siempre me quedará la cerveza](#)

[Bolboreta](#)
[Recapitulando](#)
[Encuentros prohibidos](#)
[Qué putada](#)
[Corrían tiempos peligrosos](#)
[A pesar de todo](#)
[La cerveza \(II\)](#)
[Actitud](#)
[Nadie tiene la culpa](#)
[Como una diosa entre los hombres](#)
[Haz que suceda](#)
[Dos semanas después](#)
[Demasiado tarde](#)
[Poema de invierno](#)
[Nada es para siempre pero todo es posible](#)
[No pasa nada](#)
[Última oportunidad](#)
[Qué sabes tú](#)
[Poema de una muerte anunciada](#)
[Los lunes](#)
[Qué viaje](#)
[Sobre el olvido](#)
[Fin](#)
[Me da miedo](#)
[Un hombre de mundo](#)
[Ella](#)
[Dulce, amarga, realidad](#)
[Impredecible](#)
[¿Tiene todo su momento?](#)
[Dicen que estoy solo](#)
[Esto no es otro poema](#)
[Tan fascinante que da miedo](#)
[Advertencia](#)
[Nada, nunca se ve nada](#)
[No hay excepciones](#)
[Reflejos](#)

[Feliz](#)

[El instante *antes de*](#)

[Nos conocemos, sí](#)

[Poéticamente fiel](#)

[Sobre cómo vivir](#)

[Notas](#)

[Sobre este libro](#)

[Sobre el autor](#)

[Créditos](#)